

## Un corazón y un amigo

Francisco Carrillo regresa a Málaga después de ser trasplantado hace cinco meses en el Chuac en una operación única en el mundo

A Coruña / La Voz 06 de noviembre de 2013

Además de [un corazón nuevo](#), Francisco se lleva de A Coruña un amigo. Alejandro López, un alumno del IES Agra del Orzán que no le ha quitado el ojo de encima durante los dos meses que ha acudido a clase en A Coruña. Se han hecho inseparables. Junto a Eric Currais han hecho piña como si se conocieran de toda la vida. Ambos han ayudado al malagueño a que se integrara en el centro: le han explicado cuando no entendía algo, le han guiado por las instalaciones, le han acompañado en los viajes de ascensor, e incluso le han escrito un whatsapp para informarle de las trastadas que han hecho los días que su estado de salud no le ha permitido ir a clase.



Pero todo eso se acabó. Después de nueve meses Francisco, sus padres y su hermano Rubén, que lo dejaron todo para acompañar al pequeño en su espera por un corazón que le diera la vida, regresan hoy a su Málaga natal. Aquel 28 de mayo, cuando le trasplantaron el corazón en el Chuac en [una operación única en el mundo](#) por la lipodistrofia que padece, volvió a nacer. «Cada vez me encuentro mejor, excepto las articulaciones que con este tiempo me duelen de vez en cuando, he mejorado muchísimo desde que salí del hospital. Ahora apenas me tomo dos pastillas al día, antes parecía una farmacia ambulante», dice Francisco, que confiesa que lo que peor lleva es la dieta tan estricta que tiene que seguir los seis meses siguientes a la operación. Pero cuando pueda comer de todo, «lo primero que voy comer es embutido». O quizás dulces navideños. «Turrón me dejan comer con moderación, pero a ver si me pasa como a un amigo de Málaga que de tanto que comió se desmayó».

El tiempo seco que se encontrará en su ciudad natal favorecerá su recuperación, pero «ojalá me pudiera llevar este colegio para allí». Emilio García, jefe de estudios del centro, ha sido testigo de su recuperación. «Comenzó a venir porque él quiso, quería estar con gente de su edad, y enseguida cogió el ritmo a pesar de llevar un año sin coger los libros». Algo ha hecho, pero reconoce que no mucho. Eso sí, ha aprendido algunas palabras en gallego. «Carallo ¿no?». A partir de ahora regresará A Coruña a las revisiones periódicas, y a visitar a sus amigos, o eso espera Alejandro. «Es amable, muy hablador y muy gracioso. Yo no le quiero perder como amigo».